



Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Católica de Córdoba



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA
JESUITAS



EDUCC
EDITORIAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

Año 2025
Volumen 11

EL VUELO DEL PELÍCANO



La investigación como resistencia: estrategias de supervivencia para investigar la violencia¹

Research as Resistance: Survival Strategies for Researching Violence

A pesquisa como resistência: estratégias de sobrevivência para pesquisar a violência

Rachel Starr²

Resumen

Este artículo explora como ser "investigador/a activo/a" puede entenderse como una forma de resistencia activa. Sugiere que esta resistencia comienza prestando atención a las formas de violencia que han sido normalizadas o ignoradas. En segundo lugar, la resistencia requiere un compromiso con una diversidad de voces y métodos de investigación, en lugar de depender de narrativas establecidas o métodos probados y testeados. Al hacerlo, dicha resistencia es creativa, al re-imaginar tanto los problemas como las soluciones.

Dicha atención, compromiso e imaginación son costosos y requieren que los investigadores desarrollen estrategias de supervivencia. Basándose en el texto de Bev Harrison, "The Power of Anger in the Work of Love," este artículo sugiere que la ira puede ser una motivación importante en la investigación feminista. En segundo lugar, argumenta que

¹ El texto original, "Research as Resistance: survival strategies for researching violence", fue traducido por Jorge Ignacio Clavero.

² Rachel Starr es teóloga feminista y biblista, y enseña en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education, Birmingham, Reino Unido. Sus publicaciones incluyen: Cuando la salvación es supervivencia. Reflexiones teológicas feministas sobre la violencia doméstica, 2021, y, con Robert Beckford, Behold the Men: An introduction to critical theologies of masculinities, 2025. ORCID <https://orcid.org/0009-0001-8621-2084>. Contacto: starr@queens.ac.uk



Recibido: 14/05/2025 - Aceptado: 18/6/2025

Publicado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, República Argentina.

Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-

SinDerivar 4.0. © Universidad Católica de Córdoba.

desarrollar una red de aliados es fundamental para la supervivencia, y considera dos comunidades de investigación teológica feminista: Teologanda en Argentina y the Shiloh Project en el Reino Unido. En tercer lugar, se compromete con el trabajo de Nancy Cardoso Pereira, Lucía Riba y Nancy Bedford para considerar como las mujeres latinoamericanas han resistido constantemente la violencia, pero sus acciones a menudo han sido ignoradas. Por lo tanto, se basa en la teoría de Allan Wade de que cualquier acto que busque exponer, prevenir u oponerse a la violencia debe entenderse como resistencia, incluidos los actos de imaginación.

Palabras clave: violencia contra las mujeres, feminismo, resistencia, Ni una menos.

Abstract

This article explores how being an “active researcher” can be understood as a form of active resistance. It suggests that this resistance begins by paying attention to forms of violence that have been normalized or ignored. Second, resistance requires a commitment to a diversity of voices and research methods, rather than relying on established narratives or tested and proven methods. In doing so, such resistance is creative, re-imagining both problems and solutions.

This attention, commitment, and imagination are costly and require researchers to develop survival strategies. Drawing on Bev Harrison’s text, “*The Power of Anger in the Work of Love*”, this article suggests that anger can be an important motivation in feminist research. Second, it argues that developing a network of allies is fundamental to survival, and it considers two feminist theological research communities: Teologanda in Argentina and the Shiloh Project in the United Kingdom. Third, it engages with the work of Nancy Cardoso Pereira, Lucía Riba, and Nancy Bedford to consider how Latin American women have consistently resisted violence, although their actions have often been ignored. It therefore draws on Allan Wade’s theory that any act that seeks to expose, prevent, or oppose violence should be understood as resistance, including acts of imagination.

Keywords: violence against women, feminism, resistance, *Ni una menos*.

Resumo

Este artigo explora como ser uma/um “pesquisadora/or ativa/o” pode ser compreendido como uma forma de resistência ativa. Sugere que essa resistência começa ao prestar atenção às formas de violência que foram normalizadas ou ignoradas. Em segundo lugar, a resistência requer um compromisso com uma diversidade de vozes e métodos de pesquisa, em vez de depender de narrativas estabelecidas ou de métodos testados e comprovados. Ao fazê-lo, tal resistência é criativa, ao reimaginar tanto os problemas quanto as soluções.

Essa atenção, compromisso e imaginação são custosos e exigem que as/os pesquisadoras/es desenvolvam estratégias de sobrevivência. Com base no texto de Bev Ha-

rrison, "The Power of Anger in the Work of Love", este artigo sugere que a raiva pode ser uma motivação importante na pesquisa feminista. Em segundo lugar, argumenta que o desenvolvimento de uma rede de aliadas/os é fundamental para a sobrevivência, e considera duas comunidades de pesquisa teológica feminista: Teologanda, na Argentina, e o Shiloh Project, no Reino Unido. Em terceiro lugar, dialoga com o trabalho de Nancy Cardoso Pereira, Lucía Riba e Nancy Bedford para considerar como as mulheres latino-americanas têm resistido constantemente à violência, embora suas ações tenham sido frequentemente ignoradas. Assim, apoia-se na teoria de Allan Wade segundo a qual qualquer ato que busque expor, prevenir ou se opor à violência deve ser entendido como resistência, incluindo os atos de imaginação.

Palavras-chave: violência contra as mulheres, feminismo, resistência, *Ni una menos*.

Introducción

Cada vez en mayor número, las mujeres de toda América Latina han salido a las calles para protestar contra la violencia que limita y destruye. Una ola verde de acción, defensa y análisis que exige: ni una menos. A menudo con objetivos específicos en mente –cambios legislativos, financiación institucional, desarrollos educativos– estas mujeres resisten la violencia con sus cuerpos y mentes. Hace casi veinte años, estudié, caminé y celebré con ellas, mientras completaba mis estudios doctorales en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (Instituto Universitario ISEDET) en Buenos Aires. Hoy, desde mi escritorio en Wolverhampton, Inglaterra, solo puedo seguirlas a distancia mientras amigas y colegas se reúnen, marchan, dan testimonio, abogan, organizan. Continúan inspirándome, incluso mientras provocan un autoexamen de mi propio testimonio y trabajo por la justicia. Por supuesto, es una dicotomía falsa separar la teoría de la práctica o incluso la teoría de la práctica. El trabajo feminista ha buscado conectar mente y cuerpo, palabra y mundo. Pero como académica feminista, sigo preguntándome: ¿Es suficiente lo que hago? ¿Puede la investigación ser una obra de resistencia?

La académica argentina Mónica Tarducci (2010, p. 153) señala que mientras el feminismo de la segunda ola ganaba visibilidad en EE. UU. y Europa durante la década de 1970, en Argentina, las activistas desaparecían bajo una dictadura militar de derecha. Así, para las mujeres argentinas, "Nuestro feminismo salió de las catacumbas de la democracia y llegó a la vida académica desde núcleos externos a ella" (2010, p. 153). Su propia historia significa que la investigación feminista en Argentina no puede existir separada del activismo de las avenidas y plazas. Fundamentalmente, no está preocupada por el reconocimiento académico sino por el cambio social: "Nuestro objetivo es comprender la opresión de las mujeres para poder ponerle fin, aunque suene ambicioso" (2010, p. 157).

Mi propia experiencia en la academia en el Reino Unido, en particular en la disciplina de la teología, es de una distinción profundamente arraigada entre investigación y ac-

ción. Ser "investigador/a activo/a" generalmente se entiende en términos del *Research Excellence Framework*, a través del cual se evalúa la calidad de la investigación realizada en las universidades del Reino Unido y se asignan fondos públicos. Comprensiblemente, los académicos se centran principalmente en demostrar el valor de su investigación a las universidades, a menudo bajo presión del escrutinio político y con una financiación gubernamental significativamente reducida. Varios departamentos de teología universitarios están bajo amenaza de cierre. Las instituciones educativas teológicas con base en la iglesia (en el Reino Unido, estas son principalmente fundaciones de la Iglesia anglicana, con algunas instituciones ecuménicas e independientes) también enfrentan numerosos desafíos: disminución de las vocaciones al ministerio ordenado, disminución de la financiación de la iglesia, fracturas teológicas sobre género y sexualidad, crisis tras crisis de liderazgo como resultado de múltiples y continuas fallas en la protección de los niños y los adultos vulnerables contra daños y abusos.

Si bien hay teólogos y teólogas que desarrollan y mantienen conexiones profundas con los movimientos sociales, y cuyo trabajo está informado por el activismo, hay muchos otros cuya investigación mantiene su distancia del compromiso social. Incluso dentro de la teología feminista, puede haber una falta de conexión entre el debate académico y el activismo. En gran medida, esto se debe al continuo predominio de las tradiciones teológicas occidentales blancas que priorizan la teología sistemática y desestiman los enfoques explícitamente prácticos y contextuales; parte de una separación más amplia de cuerpo y alma legitimada por las teologías dominantes (Riba, 2023, p. 72). Esto está empezando a cambiar; por ejemplo, *the Society for the Study of Theology* (Reino Unido) se está volviendo lentamente más diversa y abierta a explorar cuestiones contextuales.

De manera más radical, hay algunos espacios en los que el enfoque de la teología y los estudios bíblicos se entiende como, para citar a la académica womanista Renita Weems, los textos y tradiciones se dedican a ordenar las relaciones sociales (2003, p. 24) y en los que la tarea teológica central es la de la transformación justa – de la investigadora, la iglesia y el mundo en general. Algunos ejemplos importantes con sede en el Reino Unido: *the Centre for Black Theology at the Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education*, Birmingham; *the Abusing God Network*, Manchester; y *the Shiloh Project*, Leeds y Sheffield (Reino Unido) y Auckland (Nueva Zelanda).

The Shiloh Project es una red de investigación internacional establecida en 2017 para "investigar las relaciones complejas y a veces polémicas que existen entre la cultura de la violación y la religión, considerando las diversas formas en que la religión puede participar y también oponerse a los discursos y prácticas de la cultura de la violación" (*Shiloh Project*, s.f.). Fue en la conferencia del *Shiloh Project* sobre "Religión y Cultura de la Violación" (Sheffield, 2018) donde presenté una versión inicial de este artículo. Y esta comunidad de activistas de investigación es un espacio académico raro en el que me siento "en casa"; donde, al regresar al Reino Unido, descubrí un enfoque de la teología y los estudios bíblicos que resonaba con comunidades de erudición radicalmente

comprometidas a las que había tenido el privilegio de pertenecer en América Latina: notablemente Teologanda y Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA). De tales comunidades, he llegado a ver cómo la investigación teológica podría ser una forma de resistencia a la violencia.

En este artículo – y durante todo mi trabajo, empleo una metodología teológica feminista contextual: recuperando las percepciones teológicas de la vida encarnada de las mujeres (Cardoso Pereira, 1996; Riba, 2023; Tamez, 1998); haciendo visible la forma situada de la teología por el uso de la voz personal (Bedford, 2002; Tamez, 1998); y, analizando críticamente las realidades diversas de la vida de las mujeres en dialogo con las ciencias sociales y la teoría feminista crítica (Cohen, 2022; de Lima Costa, 2014; Di Marco, 2008; Sutton, 2010).

Convertirse en una investigadora resistente

En esta sección, identifico tres prácticas de investigación que me han ayudado a desarrollarme como una “investigadora resistente”, comprometida con la identificación y el desafío de la violencia, y buscando hacerlo de manera colaborativa y creativa. En esta y la siguiente sección, me baso en mi propia investigación sobre la violencia doméstica, y mi experiencia de pertenecer a dos comunidades de investigación activa: Teologanda y *Shiloh Project*.

2.1 Atención cuidadosa

La resistencia a la violencia comienza prestando atención. En mi investigación sobre la violencia doméstica (Starr, 2018; Starr, 2021), mi primera tarea fue perturbar las teologías idealizadas del matrimonio buscando las experiencias reales de las mujeres en la vida matrimonial, tanto reveladas como ocultas en los registros de la Inquisición, casos judiciales, cartas personales, entrevistas, etc. Esto me ayudó a ofrecer un relato más matizado y fluido del matrimonio a lo largo de los siglos tanto en Argentina como en Inglaterra. Atrapadas en patrones más amplios de migración, cambio religioso y social; enormemente diversas entre clases y grupos étnicos; las experiencias cotidianas de las mujeres en la vida matrimonial están lejos del ideal presentado en la enseñanza cristiana (aunque algunas denominaciones están comenzando a reconocer la prevalencia de la violencia doméstica, incluso dentro de los hogares cristianos).

Históricamente ha sido difícil para las mujeres articular experiencias que no encajan con las narrativas establecidas de fe, matrimonio o maternidad, como describe Reit Bons-Storm (1996) en su obra *The Incredible Woman*. Así, como investigadoras resistentes, es vital que seamos capaces de leer y discernir “los signos de los tiempos”; con la ayuda de visiones alternativas y vivificantes de esperanza y sanación, ya sea encontradas en las narrativas evangélicas o en otros lugares (Kirwan, 2010). Para los primeros teólogos de la liberación, el discernimiento requería leer desde los márgenes; ya que solo entre aquellos que sufrían pobreza y opresión era posible encontrar a Cristo (Comblin,

2005; Segundo, 1993). Como teóloga feminista, necesitaba prestar atención específica a quienes viven en los márgenes de la institución del matrimonio –las mujeres– para poder identificar la forma en que las narrativas dominantes del matrimonio funcionan para contener y vulnerar a las mujeres en su rol de esposas.

Si la investigación ha de funcionar como resistencia, debe prestar atención a los marginados, a quienes sufren y son silenciados. Debe enfrentar la violencia dondequiera que esté presente y quienquiera que esté involucrado en ella. La negación de la violencia es una forma de violencia en sí misma, y por lo tanto académicas como Gina Hens-Piazza (2003, pp. 119-122) nos llaman a los lectores de textos sagrados (y eventos vividos) a nombrar la violencia dentro de ellos, resistiendo los impulsos del narrador o sus propios instintos cuando buscan justificar la violencia. De manera similar, Lucía Riba argumenta que, ante la violencia continua contra las mujeres, la teología feminista tiene la tarea de enfrentar la realidad de la violencia en los textos sagrados, las tradiciones teológicas y las comunidades eclesiásticas; investigar cómo la violencia da forma a nuestra comprensión de Dios y el compromiso (o ausencia) de Dios con un mundo sufriente; y crear teologías y prácticas saludables y vivificantes que celebren la vida de las mujeres y engendren resistencia a la violencia (Riba, 2023, pp. 81-88).

Sin embargo, prestar atención cuidadosa a situaciones complejas y violentas, y buscar dar testimonio de tales realidades de manera plena y que permitan la resistencia, es una tarea difícil. En múltiples ocasiones, a riesgo de sentirme abrumada, he necesitado dejar un libro o alejarme de una conversación para tomar un respiro, encontrar mi equilibrio y trazar un camino de regreso al trabajo. No estoy sola en esto –la teóloga feminista argentina Nancy Bedford (2023, p. 123) también señala el dolor de investigar la violencia contra las mujeres, comentando cómo le pesa, a veces dificultándole continuar. En la conferencia del *Shiloh Project*, algunos asistentes tuitearon en vivo sus respuestas a los diferentes trabajos, compartiendo tanto el dolor como la esperanza. El valor de ver la investigación como una tarea compartida es algo a lo que vuelvo en la sección final de este artículo.

Katie Cross (2025), teóloga feminista de la Universidad de Aberdeen, Escocia, señala los riesgos involucrados tanto para la investigadora como para los participantes de la investigación al explorar la violencia y el trauma. Cross discute la noción de “trauma vínculo” –el impacto de interactuar con relatos (de otras personas) de trauma y violencia. Para cuidarse a sí mismos y a aquellos con quienes trabajan, Cross alienta a las investigadoras a desarrollar un método triple de: esperar –permitir que haya transcurrido suficiente tiempo antes de investigar un evento o experiencia traumática particular, y para la reflexión y la perspicacia antes de establecer conclusiones; testimoniar –reconociendo el esfuerzo que esto requiere tanto para el hablante como para el oyente, así como la voluntad de sentarse con el silencio, las lagunas y la fragmentación; y encarnar –prestando atención al impacto del trauma en el cuerpo, considerando las necesidades físicas de los cuerpos involucrados en cualquier conversación de investigación, y resistiendo el desencarnamiento de la teología.

2.2 Compromiso con la diversidad

La resistencia requiere un compromiso con una gama de cuerpos, voces y métodos, en lugar de depender de narrativas aceptadas o métodos probados y testeados. El trabajo de la feminista brasileña Cláudia de Lima Costa (2002) me ha ayudado a reflexionar sobre el, como ella lo describe, “tráfico de teorías” que pretenden ser del Occidente, hacia América Latina, y la suposición de que las ideas de mentes occidentales pueden aplicarse acríticamente a los cuerpos de las mujeres latinoamericanas. Lima de Costa (2014, p. 142) observa cómo los artículos y textos académicos escritos en inglés son vistos como más autorizados, y yo añadiría, a menudo se ven libres de las limitaciones del contexto. Por esta razón, en mi investigación doctoral que se centró en la violencia doméstica en Argentina, prioricé el trabajo de académicas y activistas feministas latinoamericanas en la tarea de interpretar contextos y experiencias. Como comenta Francesca Gargallo, citar es un acto político (2006, p. 9). Además, he buscado atender a mi propia experiencia, identidad y contexto; ser una investigadora reflexiva; y ser honesta sobre cómo mi género, nacionalidad, etnia e identidad de color impactan en mi trabajo como teóloga (Starr, 2023).

En los últimos años, he coeditado varios textos teológicos y estudios bíblicos, todos los cuales han buscado incluir una diversidad de experiencias, contextos, voces y estilos (Cocksworth, Starr y Burns, 2023; Gareca, Madrigal y Starr, 2023; Beckford y Starr, 2025). Hacer visible la diversidad de la experiencia humana es en sí mismo un acto liberador. Revela la complejidad y el abanico de historias que los humanos cuentan sobre sí mismos, su mundo, sus cuerpos y almas. Funciona como un desafío a cualquier pretensión de verdad singular, lenguaje común o relato autorizado. Demanda matices y calificaciones. Las colecciones en las que he participado se han caracterizado también por una diversidad de estilos de escritura. De nuevo, esto se siente central para el acto de resistencia – el estímulo y la generación de creatividad, la libertad de expresión de maneras que permiten la honestidad, la vulnerabilidad, la conexión, la alegría. Poesía, entrevistas, artes visuales, conversaciones imaginadas, diarios reflexivos, relatos autoetnográficos, reimaginaciones de figuras históricas y cuentos místicos, análisis detallados de textos bíblicos – todas estas son formas de hablar de Dios, de hacer teología.

Esto no niega los desafíos de las diversas comunidades de fe y aprendizaje. La diferencia trae riqueza, pero también conflicto: experiencias y puntos de vista contrastantes pueden resultar en malentendidos, desacuerdos y una mayor vulnerabilidad. La tentación puede ser buscar un escape, encontrar consuelo en doctrinas sólidas e incontestadas, en lugar de permanecer con las realidades desordenadas, a veces dolorosas, de historias diversas y experiencias diferentes. Sin embargo, permanecer con las tensiones, reconocer la fricción y la fractura, es central para desarrollar comunidades de resistencia a la violencia y la injusticia.

2.3. Imaginación

El biblista estadounidense Walter Brueggemann (1978), fallecido a principios de este año, animaba a predicadores y maestros a invitar a sus congregaciones y clases (y, de paso, a sí mismos) a preguntarse “¿qué pasaría si?” –a explorar formas de vida alternativas, a desarrollar una imaginación profética. Ser investigadora activa contra la violencia requiere una reimaginación creativa tanto de los problemas como de las soluciones. Aquí, mi trabajo está informado por teólogas feministas que han buscado reimaginar la liturgia, la teología y las tradiciones bíblicas; ofreciendo nuevas narrativas de fe en el proceso.

Mi investigación doctoral preguntó qué constituye un “buen matrimonio”, ofreciendo así una nueva comprensión de los “bienes del matrimonio” –una que permitió que la tradición fuera criticada por las experiencias de violencia doméstica de las mujeres. En su obra *De bono coniugali*, Augustine propuso que el bien del matrimonio es triple: hijos (proles), fidelidad (fides) y unión indisoluble (sacramentum). El fin último de los seres humanos es, según Augustine, la reunión con Dios, y, por lo tanto, si el matrimonio ha de entenderse como bueno, de alguna manera debe ayudar a ese propósito. Sin embargo, en contextos de violencia doméstica, las comprensiones dominantes de los bienes del matrimonio a menudo resultan en violencia sexual y reproductiva, y en una limitación de la libertad de las mujeres para abandonar una relación abusiva. Al reclamar la supervivencia corporal como un propósito clave o bien del matrimonio, busqué reimaginar el matrimonio como un lugar de cuidado corporal mutuo, creatividad generativa y conectividad generosa (Starr, 2018, p. 177).

El trabajo visionario de las teólogas feministas es parte de movimientos sociales más amplios que buscan justicia y paz y que proclaman: Otro Mundo es Posible. Ni una menos es parte de esta reimaginación del futuro –un futuro en el que la vida de ninguna mujer sea limitada o perdida a causa de la violencia.

3. Estrategias de supervivencia

Tal atención, compromiso con la diversidad e imaginación son costosos, y nos exigen establecer estrategias de supervivencia como investigadoras. En esta sección, sugiero tres de estas estrategias: abrazar la energía de las emociones; desarrollar comunidades de apoyo y solidaridad; y dar testimonio de los actos de resistencia.

3.1 La ira como resistencia

En su ensayo, “The Power of Anger in the Work of Love”, Bev Harrison (1985, p. 14) escribe:

La ira... se entiende mejor como una señal-sentimiento de que algo no está bien en nuestra relación con otras personas o grupos o con el mundo que nos rodea. La ira es un modo de conexión con los demás... [es]... una señal de cierta resiste-

cia en nosotros mismos a la cualidad moral de las relaciones sociales en las que estamos inmersos... Donde surge la ira, allí está presente la energía para actuar.

Las eticistas feministas como Harrison han reivindicado las emociones como un medio para conocer y negociar el mundo. Han animado a las mujeres a confiar en las verdades que sus cuerpos les dicen; a recordar las historias y cicatrices que sus cuerpos llevan; a escuchar sus emociones: miedo, ira, preocupación, alegría, dolor, esperanza, y más. Estar atentas a nuestras emociones resuena además con el trabajo más amplio de las teólogas feministas para reivindicar el valor de los cuerpos (Riba, 2023, p. 76), y para identificar la vida de las mujeres como “textos sagrados” que revelan luchas santas (Tamez, 1998).

Sin embargo, las emociones eligen una variedad de respuestas y reacciones, según el orden socioeconómico y las expectativas culturales. Las desigualdades de poder basadas en el género, la raza, la edad y la clase dan forma a qué emociones son legitimadas, desestimadas o demonizadas. Por ejemplo, en el Reino Unido, la ira de las mujeres negras a menudo se juzga inapropiada o excesiva, lo que resulta en rechazo o castigo; mientras que la ira de las mujeres blancas de clase media puede provocar preocupación o un deseo de calmar, a veces de una manera que infantiliza a la mujer. Como mujer académica blanca de clase media, reconozco que se me da más libertad para expresar mis emociones que a mis colegas negras y marrones.

Además, en contextos de violencia doméstica, los perpetradores usan emociones reconocidas y no reconocidas –miedo, ira, vergüenza, dolor– para justificar la violencia. Las mujeres que experimentan violencia doméstica a menudo ocultan sus emociones –incluso de sí mismas– como una estrategia de supervivencia.

Por lo tanto, soy consciente de que el estímulo de Harrison para notar y responder a la ira ante la injusticia no es sencillo. Sin embargo, en mi propia experiencia, reconozco el poder de reclamar la ira justa como mujer, de ser energizada por mis emociones. La ira justa puede ayudarnos a reconocer la injusticia, la ruptura y la opresión. Y puede energizarnos para hablar, conectar, resistir.

3.2 Redes de resistencia

Desarrollar una red de aliados es fundamental para la supervivencia en el trabajo de investigar la violencia. Tener claro el “para quién” y “con quién” es vital. Tales aliados nos guían y animan, nos ayudan a ver el valor de nuestro trabajo y que la tarea no es solo nuestra. Nuestros compañeros de camino, aquellos con quienes compartimos el pan, pueden compartir el mismo viaje, o pueden caminar con nosotros solo por un corto tiempo. De cualquier manera, son una bendición –más que una bendición, son esenciales para nuestra supervivencia.

Aquí, quiero decir un poco más sobre dos comunidades teológicas feministas que me han habilitado y sostenido en mi investigación. Primero, Teologanda, una comunidad

de mujeres activistas y académicas que se celebran y apoyan mutuamente, fomentando la excelencia en todos los niveles. En 2008, asistí al primer congreso organizado por Teologanda. Durante varios días, exploré con otras mujeres preguntas sobre la violencia y la resistencia. Después del congreso, trabajé con otras tres teólogas –dos de Argentina y una de Uruguay– en un artículo que exploraba la violencia y la resistencia. El resultado, “Violencia contra las Mujeres en la Región del Río de la Plata: Redes de Resistencia”, se publicó en *Feminist Theology* (2010). En él, señalamos:

La frase “redes de resistencia” indica los esfuerzos cotidianos de las mujeres para desarrollar una gama de redes que defienden la dignidad humana y promueven relaciones igualitarias entre mujeres y con hombres. De la misma manera, la conferencia teológica en la que se presentaron estos trabajos fue el resultado de una red en desarrollo de teólogas latinoamericanas conocida como Teologanda; y este artículo surgió de un deseo compartido de trabajar en colaboración. La ruta más efectiva para salir de situaciones de violencia es en compañía de otros. Por esta razón, las alianzas de mujeres son sitios de empoderamiento, y su colaboración en la formación de estructuras y valores alternativos, una fuente de resistencia. (Clavero White, Solares, Starr y Ukaski, 2010, p. 306)

Como se mencionó en la introducción, este artículo también comenzó como una presentación en una conferencia. Mi experiencia en la conferencia del *Shiloh Project Religion and Rape Culture* (2018) fue similar a mi experiencia de pertenecer a Teologanda. La conferencia se organizó de manera que fomentaba la colaboración y la conversación; se invitó a los participantes a explorar los jardines y alrededores de la universidad donde se celebraba la conferencia; se organizaron comidas compartidas y se dejó tiempo para conversaciones informales. Tal enfoque contrastaba marcadamente con las formas aisladas y competitivas de trabajar y presentar que aún son normativas en muchos espacios teológicos. Un regalo particular fue la presencia de una artista de la conferencia, Lily Clifford (Terracotta Lilly, s.f.). Lily creó piezas de arte individuales para cada orador, extrayendo temas y motivos de los trabajos académicos formales. Su pieza creada en respuesta a mi presentación incluía por un lado gafas de visión –la importancia de prestar atención–; y por el otro, un simple contorno de mujeres sosteniendo pancartas, marchando y bailando en protesta contra la violencia. Su respuesta creativa a mi contribución me deleitó y me animó a continuar.

3.3 Dar testimonio de actos de resistencia

Las mujeres latinoamericanas han resistido consistentemente la violencia, incluso si tales “gestos de rebelión” (Barrancos, 2007, p. 330) han sido ampliamente ignorados. En palabras de Carmen Lora (1988), la historia de las mujeres latinoamericanas es una historia de rebelión, o como escribe Silvia Regina de Lima Silva (2003), de transgresión. Desde los primeros encuentros con las fuerzas españolas y portuguesas, mujeres loca-

les y africanas esclavizadas resistieron la violencia colonial, incluida la imposición de la religión cristiana y la moral sexual (Cardoso Pereira, 1996). Más recientemente, las mujeres fueron activas en la resistencia contra la dictadura militar de los años 70 y principios de los 80. Historiadoras mujeres han trabajado para preservar los testimonios de prisioneras y activistas bajo el régimen militar, y para explorar cómo, como señala Lucía Riba Allione (2005), las memorias funcionan como una forma de resistencia. El testigo persistente y poderoso de las Madres y Abuelas sigue informando el activismo actual (Di Marco, 2008, pp. 126-128). Y, como se señaló al principio de este artículo, en la última década, el movimiento ni una menos ha liderado protestas contra diversas formas de violencia contra las mujeres. Este movimiento más reciente se basa en activismo de derechos humanos y feminista anterior; sus pañuelos verdes son una conexión visible con los pañuelos blancos de las Madres (Cohen, 2022).

Tal trabajo es costoso. Barbara Sutton (2010) rastrea cómo los cuerpos de las mujeres en Argentina revelan marcas de violencia y resistencia. Explorando el impacto del neoliberalismo y otras formas de violencia en los cuerpos de las mujeres, Sutton observa cómo los cuerpos de las mujeres absorben, expresan y desafían múltiples formas de desigualdad social. Los cuerpos de las mujeres son sitios de afrontamiento, negociación y resistencia a ideologías e instituciones que buscan regularlos.

El 1 de abril de 2017, Micaela García, una joven activista social que trabajaba contra la violencia hacia las mujeres, fue asesinada en Gualeguay, Entre Ríos. Una de las respuestas a su asesinato fue la aprobación de la Ley Micaela (Ley 27499, 2019) que exige capacitación sobre género y violencia contra las mujeres para los funcionarios gubernamentales: "La intención de la Ley Micaela es infundir el conocimiento sobre la violencia de género en el tejido de la sociedad, específicamente en sus principales instituciones" (Cohen, 2022, p. 127). Mi presentación en la conferencia del *Shiloh Project* en 2018 hizo referencia al activismo y asesinato de Micaela, incluyendo una foto de ella sonriendo y usando una camiseta con la inscripción #niunamenos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020). Las mujeres en la conferencia se conmovieron visiblemente por su historia y expresaron su dolor e indignación. Fue un momento de solidaridad que me recordó la importancia de dar testimonio, la necesidad de apoyo y la energía y claridad que recibimos de los fuegos furiosos de la ira y el dolor.

Identificar actos de resistencia es un acto de resistencia. La investigación destaca cómo las mujeres que enfrentan la violencia trabajan para asegurar su propia supervivencia y la supervivencia de otras (Calgary Women's Emergency Shelter, 2007; Lempert, 1996). Sin embargo, tal resistencia a menudo pasa desapercibida, pareciendo trivial o ineficaz. En lugar de ver la resistencia solo en términos físicos, Allan Wade (1997) argumenta que cualquier acto que busque exponer, prevenir u oponerse a la violencia y la opresión debe entenderse como resistencia, incluidos los actos de imaginación. En nuestro trabajo como investigadoras activas, es importante identificar y honrar los actos de resistencia, por pequeños y fugaces que sean (Bedford, 2002). Nombrar nuestro propio trabajo como resistencia es un acto de resistencia en sí mismo.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Beckford, R., & Starr, R. (Eds.). (2025). *Behold the men: An introduction to critical theologies of masculinities*. SCM Press.
- Bedford, N. E. (2002). Little moves against destructiveness: Theology and the practice of discernment. En D. C. Bass & M. Volf (Eds.), *Practicing theology: Beliefs and practices in Christian life* (pp. 157–181). Eerdmans.
- Bedford, N. E. (2023). Mujeres en cuarentena y el “desencuentamiento” de la teología. En Católicas por el Derecho a Decidir, *Teologías feministas: Espiritualidades en resistencia* (pp. 123–148). Católicas por el Derecho a Decidir.
- Bons-Storm, R. (1996). *The incredible woman: Listening to women's silences in pastoral care and counseling*. Abingdon Press.
- Brueggemann, W. (1978). *The prophetic imagination*. Fortress Press.
- Calgary Women's Emergency Shelter. (2007). *Honouring resistance: How women resist abuse in intimate relationships*. Calgary Women's Emergency Shelter.
- Cardoso Pereira, N. (1996). Damned, pleasure-loving and devout: Women and religion. *International Review of Mission*, 85(338), 447–459.
- Clavero White, C., Solares, M., Starr, R., & Ukaski, M. C. (2010). Violence against women in the River Plate region: Networks of resistance. *Feminist Theology*, 18(3), 294–308.
- Cocksworth, A., Starr, R., & Burns, S. (Eds.). (2023). *From the shores of silence: Conversations in feminist practical theology*. SCM Press.
- Cohen, P. (2022). Not one woman less: An analysis of the advocacy and activism of Argentina's Ni Una Menos movement. *UCLA Journal of Gender and Law*, 29(1), 107–146.
- Comblin, J. (2005). The signs of the times. *Concilium*, 2005(4), 73–85.
- Cross, K. (2025). Waiting, witnessing, embodying: A trauma-informed approach for theological qualitative research. *International Journal of Practical Theology*, 29(1), 65–82.
- de Lima Costa, C. (2002). Repensando el género: Tráfico de teorías en las Américas. En M. L. Femenías (Ed.), *Perfiles del feminismo iberoamericano* (pp. 189–214). Catálogos.
- de Lima Costa, C. (2014). Feminist theories, transnational translations, and cultural mediations. En S. E. Alvarez, C. de Lima Costa, V. Feliu, R. Hester, N. Klahn, & M. Thayer (Eds.), *Translocalities/Translocalidades: Feminist politics of translation in the Latin/a Américas* (pp. 133–148). Duke University Press.
- de Lima Silva, S. R. (2003). Transgresión y proclamación en tierra de frontera. *Conspirando*, 43, 23–25.

- Di Marco, G. (2008). El movimiento de mujeres en Argentina. *Stromata*, 64(1–2), 123–137.
- Gareca, E., Madrigal, L. J., & Starr, R. (Coords.). (2023). *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)*, 91: "Entre ustedes no será así": Resistencia, resilencia... en la violencia. <https://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/91.pdf>
- Gargallo, F. (2006). *Las ideas feministas latinoamericanas* (2.^a ed.). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Harrison, B. W. (1985). The power of anger in the work of love. En B. W. Harrison & C. S. Robb (Eds.), *Making the connections: Essays in feminist social ethics* (pp. 3–21). Beacon Press.
- Hens-Piazza, G. (2003). *Nameless, blameless and without shame: Two cannibal mothers before a king*. Liturgical Press.
- Kirwan, M. (2010). Reading the signs of the times. En D. Lonsdale, J. Sweeney, & G. Simmonds (Eds.), *Keeping faith in practice: Aspects of Catholic pastoral theology* (pp. 49–63). SCM Press.
- Lempert, L. B. (1996). Women's strategies for survival: Developing agency in abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 11(3), 269–289.
- Lora, C. (1988). Mujer latinoamericana: Historia de una rebeldía: América del Sur. En M. P. Aquino (Ed.), *Aportes para una teología desde la mujer* (pp. 20–43). Editorial Biblia y Fe.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020, 4 de septiembre). *Spotlight y Ley Micaela: Micaela García, un símbolo de militancia joven que hace historia en la lucha contra la violencia de género*. <https://www.undp.org/es/argentina/noticias/spotlight-y-ley-micaela-micaela-garcia-un-simbolo-de-militancia-joven-que-hace-historia-en-la-lucha-contra-la-violencia-de-genero>
- Riba Allione, L. (2005). Memoriales de mujeres como resistencia a la violencia institucionalizada. En M. Solá (Ed.), *Mujeres ante la crisis* (pp. 147–167). Grupo Editorial Lumen.
- Riba, L. (2023). Cuerpos de mujer/es en el quehacer de las teologías feministas. En Católicas por el Derecho a Decidir, *Teologías feministas: Espiritualidades en resistencia* (pp. 69–94). Católicas por el Derecho a Decidir.
- Segundo, J. L. (1993). *Signs of the times: Theological reflection* (A. T. Hennelly, Ed.; R. R. Barr, Trans.). Orbis Books.
- Shiloh Project. (s. f.). *About*. <https://shilohproject.blog/about>
- Starr, R. (2018). *Reimagining theologies of marriage in contexts of domestic violence: When salvation is survival*. Routledge.
- Starr, R. (2021). *Cuando la salvación es supervivencia: Reflexiones teológicas feministas sobre la violencia doméstica* (Aportes Teológicos 10). Universidad Bíblica Latinoamericana. <https://revistas.ulb.ac.cr/index.php/aptero/article/view/226>

- Starr, R. (2023). Unbecoming: Reflections on the work of a white theologian. En A. G. Reddie & C. Troupe (Eds.), *Deconstructing whiteness, empire and mission* (pp. 225–244). SCM Press.
- Sutton, B. (2010). *Bodies in crisis: Culture, violence, and women's resistance in neoliberal Argentina*. Rutgers University Press.
- Tamez, E. (1998). La vida de las mujeres como texto sagrado. *Concilium*, 276, 83–92.
- Tarducci, M. (2010). La profesora feminista como agente de transformación. En Y. Espinosa Miñoso (Ed.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 153–160). En la Frontera.
- Terracotta Lily. (s. f.). *Conference art facilitation*. <https://www.terracottalily.co.uk/conference-art-facilitation>
- Wade, A. (1997). Small acts of living: Everyday resistance to violence and other forms of oppression. *Contemporary Family Therapy*, 19, 23–39.
- Weems, R. J. (2003). Re-reading for liberation: African American women and the Bible. En S. Schroer & S. Bietenhard (Eds.), *Feminist interpretation of the Bible and the hermeneutics of liberation* (pp. 19–32). Sheffield Academic Press.